

Trabajo País: Calor humano para combatir el frío austral

Ser Adsis es compartir con los jóvenes, hacer camino juntos. Aquí va el testimonio de una experiencia puntual, sencilla y grande a la vez, que hemos agradecido hartos en estas latitudes. ¿Quién dice que hoy los jóvenes no se comprometen? Hablar en Chile de Trabajo País (TP) es sinónimo de actividad de misión en las vacaciones universitarias de invierno. Es un proyecto nacional de solidaridad cristiana que recoge la inquietud de muchos universitarios que quieren ser agentes activos en la construcción de un país más unido, justo y fraterno. El proyecto fue creado por la Pontificia Universidad Católica de Chile en el año 2006 y cada año ha tenido más participantes. En la edición de 2009, realizada durante la segunda quincena de julio, han participado más de 1200 jóvenes de 50 universidades repartidos en 37 lugares del país.

El proyecto consiste en trabajar con y para la comunidad local en función de sus necesidades. Siempre hay una parte del trabajo relacionada con la construcción (ampliar instalaciones parroquiales, construir una sede vecinal, reparación de viviendas...) y otra relacionada con la promoción y la formación de las personas (talleres, actividades lúdicas, capacitación...). El lema de este año ha sido "Jóvenes en Cristo, seamos hoy respuesta para Chile".

GENEROSIDAD COMPARTIDA

Con jóvenes de Ingeniería de la Universidad de Chile, del 17 a 27 de julio en San Pedro de Melipilla (Lingo Lingo y Los Culenes).

En esos diez días de las vacaciones de invierno pude hacer un corte, un paréntesis, para estar con los jóvenes universitarios. Mucho fue lo visto, oído, sentido y compartido con ellos. Mucha fue la alegría al palpar lo que estaban viviendo esos jóvenes, lo que vivía esa gente de San Pedro de Melipilla.

En conversaciones con algunos de ellos, una de las cosas que salía era: "¡estoy contento, contenta, de haber venido!", "¡nunca había tenido unas vacaciones tan vivas como estas, distintas!", "¡me impresiona la gratuidad de la gente, que da de lo que no le sobra y todo lo comparte!"... Un detalle de ese compartir fue llegar, pasado el mediodía y después de una mañana larga de trabajo, a una mesa larga y totalmente servida; mesa compartida, preparada con cariño y esmero por las mujeres del lugar. Los jóvenes estaban excitados de alegría y sorpresa. Había hambre y sed, no sólo de alimento, sino de acciones y gestos gratuitos, solidarios, de entregar la vida, de compartirla, sin más...

Miguel, Claudio y Paula me contaron que trabajaron hasta el último día y que, en la tarde de ese día, la gente del lugar les tenía preparada una comida de chuparse los dedos. ¿De dónde sale tanto, si en la zona hay muchos de ellos que ni siquiera tienen trabajo? No se sabía cómo, lo que sí se sabía es que la solidaridad es capaz de mover montañas. Y por si fuera poco, además les tenían preparado un show folclórico con canto y baile. Miguel, Claudio y Paula me contaron que la fiesta que recibieron y todo lo vivido fue un regalo demasiado grande...

Un intercambio de entrega, de vida regalada.

En Lingo Lingo y Culenes reparamos las sedes vecinales (aislamiento del frío, sellado de la lluvia, pintura...) y mejoramos su interior con nueva instalación eléctrica y decoración.



CONTEMPLAR JUNTOS EL REINO QUE CRECE

Con jóvenes de diversas facultades de la Universidad Diego Portales, del 18 al 26 de julio en Nosedal (Comuna de San Bernardo).

He tenido la oportunidad de compartir Trabajo País con un grupo de 28 jóvenes de la Udp.

Hemos ido a San Bernardo (muy cerca de Santiago) a aportar un granito de arena en el desarrollo de Nosedal, un sector popular y algo aislado. En concreto estuvimos en la Capilla Santa rosa de Lima. Reconozco que fui con cansancio y poca motivación, quizás por el desconocimiento del proyecto y su dinámica y porque no tenía muy claro mi papel. Sin embargo, como siempre suele ocurrir, Dios sorprende, desinstala, y amplía el horizonte de nuestras visiones cortas y de los agujeros en los que a veces nos metemos.

Me encontré una acogida y un ambiente extraordinarios, ganas de trabajar, implicación y creatividad, y un gran compromiso y responsabilidad con el proyecto. Sorprendente para ser un grupo de jóvenes que no se conocía previamente y que, en su mayoría, era la primera vez que participaba en una actividad de este tipo. El bajoneo y los prejuicios se diluyeron y dieron paso a la contemplación agradecida y a la implicación activa. Todo fue rodando, llevado del corazón generoso y de las manos dispuestas y, poco a poco, pudimos contemplar la obra que Dios iba haciendo en nosotros y a través nuestro.

La gente del lugar merece capítulo aparte. No sólo nos acogió maravillosamente, con sencillez y alegría y con mil detalles y regalones (como traernos un juguito o una sopita a las 12, para hacer un alto en la dura tarea física), sino también por las ganas de conversar, compartir y profundizar en la relación. Como siempre, los sencillos y pobres van por delante, dejando hitos discretos pero firmes en el camino que vamos recorriendo, y van sacando lo mejor de nosotros, quizás porque van de la manita de Dios que saca de donde no hay y recoge en el terreno yermo. Los chiquillos me hablaron de generosidad y la gente me mostró la fe en un cóctel que refresca el corazón más reseco y conduce al agradecimiento sincero. Y en medio de ese agradecimiento, compartíamos con los jóvenes la convicción de que Dios está presente en las pequeñas cosas, que el reino es fuerte y que se va construyendo en lo escondido, multiplicando cada pequeño gesto fraterno y solidario.

Los jóvenes (¡y nosotros!) necesitamos oportunidades en las que palpar esto, poder entregarnos y juntos ser testigos del gran milagro: fuimos a ayudar y regresamos confirmados y sostenidos por un Dios que no se deja ganar en generosidad por nadie y que nos dice, simplemente: "Tú sólo ten fe y tira las redes donde yo te diga, y tu alegría será grande".

En la Capilla Santa Rosa de Lima de Nosedal hemos arreglado el jardín (limpiar las hierbas, aplanar, tapar hoyos...), hemos hecho un galpón para eventos y construido juegos para niños. Por otra parte hemos realizado talleres formativos con la comunidad: aeróbic, guitarra y salsa.

*Claudia Casanova y Pedro Marín
Santiago de Chile, 2009*